

las plumas contra el cuerpo, y con los ojos entreabiertos para ver si se acerca un enemigo; y cuando entonces se observa que solo caza despues del crepúsculo, podria creerse que este estrigido teme la luz del día ó que el sol le impide ver bien. Esta opinion es sin embargo errónea: por mas que parezca temer la luz, necesita el calor del sol, pues en la cautividad perece, cuando se le priva completamente de él. «Apenas llega la tarde y los rayos del sol tocan su jaula, me escribe Walter, mira con los ojos muy abiertos, la cabeza erguida y el pecho saliente, exponiéndose todo lo posible á la luz del astro del día; despues entreabre las alas y la cola, para que todas las partes sientan la benéfica influencia del calor. Cuando hacia mal tiempo algunos días seguidos y el cielo estaba nublado bajaba á la arena, permaneciendo acurrucado mucho tiempo en el sitio donde antes tocaba el sol. Muy curioso era el espectáculo que ofrecia este buho al encenderse el árbol de Navidad: lanzábase desde su percha á la arena; se recogia como de costumbre y quedaba inmóvil, con la cabeza reclinada sobre los hombros y vuelto el rostro hácia el árbol resplandeciente. Sin duda confundia la luz artificial con la del sol. Cuando trabajo por la noche mi lámpara está muy cerca de la jaula del buho, y este se acerca entonces tanto á la rejilla, que entre el ave y la llama apenas quedan 0",15 de distancia; así permanece á menudo horas enteras en el mismo sitio. En otra ocasion me demostró cuán excelente es su vista con la luz natural: á la una de la tarde de cierto día, cuando los rayos del sol penetraban por la ventana, observé que el buho tenia la vista fija en un punto del techo que se hallaba verticalmente sobre mí, expresando el interés que le inspiraba este punto por sus movimientos de cabeza. Siguiendo la direccion con la vista, reconocí una araña mas pequeña que una mosca, inmóvil en el techo sobre mí. El buho miraba algunas veces con indiferencia hácia otra parte, pero de pronto volvia á fijar la mayor atencion en la araña. Impulsado por la curiosidad subí á una silla para observar al insecto y reconocí entonces que este, sin cambiar de posición, trabajaba con sus piés en la tela, descansando á intervalos. Cuando hacia esto último el buho volvia los ojos á otro lado; mas apenas la araña empezaba á tejer de nuevo, el ave la observaba atentamente. A pesar de que yo tengo muy buena vista no me fué posible reconocer los movimientos de la araña desde mi asiento; mientras que el buho, hallándose á mayor distancia, los distinguia perfectamente. Yo creo, por lo tanto, que estos buhos no cierran los ojos porque les moleste la luz del sol, sino para fingir que no hacen el menor caso de un sér peligroso.»

La hembra deposita sus huevos en el nido abandonado de alguna corneja, de una paloma zurita, de una rapaz diurna ó de una ardilla, y ni aun se toma el trabajo de repararle. La puesta se verifica en el mes de marzo, y se compone de cuatro huevos de forma redondeada y color blanco, que cubre la hembra por espacio de tres semanas. Mientras dura la incubacion el macho alimenta á su compañera y se fija en un árbol próximo al nido, manifestando su amor con gritos que se parecen á las sílabas *huíhuí* y *wump* y movimientos de ala.

Vigila por la seguridad de su compañera y adviértela tan luego como un sér viviente se acerca al nido. «Yo he admirado muchísimas veces el valor de este estrigido cuando anunciaba con su *wau, wau*, la proximidad de un peligro, y cuando exponiendo su vida, revoloteaba al rededor del intruso. Apenas mataba á las hembras, los machos hacian todos los esfuerzos posibles para sustituirlas, y entonces los cazaba fácilmente, mientras que antes no se habian puesto jamás á tiro. Los pequeños chillan de continuo, cual si nunca se hartaran de comer, y obligan á sus padres á cazar para ellos sin descanso. El hombre inteligente sabe reconocer los servi-

cios que le presta esta ave y no le hace el menor daño; mientras que el ignorante, por el contrario, mata á todo buho que encuentra, ya sea jóven ó viejo, y para que sea conocida su hazaña, clava á su víctima con las alas extendidas á la puerta de la casa.

A este último debo decirle que el buho comun es útil mientras vive; cierto que necesita poco alimento; pero aunque no tenga hambre, apenas divisa un raton precipitase sobre él, y por consiguiente mata mas de estos roedores de los que come. Tambien se los lleva á un escondite para el caso de que no haya encontrado caza. Solo cuando le aflige mucho el hambre coge un raton despues de matarle. Por lo regular separa la cabeza y lleva el resto á un agujero, aunque solo sea por poco tiempo; pero cuando una pareja tiene cria caza tantos ratones como puede guardándolos en clase de provision aunque los polluelos estén satisfechos; y por lo tanto, los servicios que presta son muy grandes, atendido su tamaño.

El buho vulgar es tan antipático á todas las aves pequeñas como los demás estrigidos, y siempre que se deja ver, es perseguido y acosado.

CAUTIVIDAD.—Si se cogen buhos pequeños, cuando aun están cubiertos de su plumon, y se les cuida bien, domesticanse muy pronto y son agradables.

EL BUHO BRAQUIOTO—OTUS BRACHYOTOS

CARACTÉRES.—El buho braquioto, llamado tambien *buho de los pantanos* (fig. 188), se asemeja mucho á la especie anterior, con la que se le ha confundido con frecuencia. Tiene la cabeza mas pequeña; las orejitas se componen de dos ó cuatro plumas bastante cortas; las alas son mas largas que la cola, el plumaje de un amarillo pálido bastante agradable; las plumas de la cabeza y del tronco tienen los tallos negros: las cobijas superiores del ala son amarillas por fuera y negras interiormente y en su extremo las rémiges y las rectrices están listadas de gris pardo. El círculo auricular es gris blanquizo; el pico negro y el ojo amarillo claro.

Los pequeños son mas oscuros que los adultos. Este buho tiene de 0",36 de largo, y de 0",98 de ala á ala, esta mide 0",28 y la cola 0",15.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—El buho braquioto es propio de la Tundra, pero desde allí se traslada todos los otoños á los tres continentes septentrionales: entonces pasa por toda Europa y el Asia, desde donde extiende sus expediciones hasta el Africa, y probablemente hasta las islas de Sandwich; tambien se le encuentra en toda la América, desde el extremo norte hasta la punta meridional. Dentro de estos límites no se la ve, sin embargo, en todas partes; falta, por ejemplo, en Australia y en el Africa meridional, aunque podemos suponer que tambien se la encontrará alguna vez. Burmeister vió uno de estos buhos en plena mar al oeste de las islas de Cabo Verde. Yo he visto muchos en las estepas del valle superior del Nilo, y Jerdon refiere que llega á las Indias todos los inviernos; varios observadores dicen que se presenta en los países mas meridionales de América en octubre y desaparece en marzo.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—En la Tundra se encuentra algun buho braquioto tambien de día, mas por lo regular no aparece antes de las primeras horas de la noche. No teme la luz del sol, pero muy rara vez se le ve cuando este ilumina la tierra, mientras que siempre caza en la oscuridad. En el alto norte, las noches del verano son muy claras y por eso el buho braquioto no caza lo mismo que la mayor parte de los otros estrigidos; elevase á mucha mas altura del suelo, casi tanto como nuestro buzo, solo que revo-

lotea con mas frecuencia, y de distinto modo aleteando vigorosamente. Algunas veces franquea con rapidez cierta distancia; revolotea despues algun tiempo sobre el mismo sitio, examinando su dominio de la manera mas minuciosa y precipitase á grandes intervalos hácia el suelo para coger un leming, su presa ordinaria. En Alemania suele presentarse á mediados de setiembre, su paso dura hasta fines de octubre y en marzo emprende lentamente la vuelta á su patria. Durante su viaje reposa en todas las llanuras descubiertas ó que tienen escasos bosques, pero prefiere las regiones pantanosas, donde permanece de día oculto en la yerba y en los cañaverales: cuando le amenaza un peligro acurrucase como una perdiz en el suelo y deja llegar al enemigo hasta muy cerca; pero levántase á tiempo y vuela entonces bastante lentamente á la manera del milano á poca distancia del suelo, si bien se remonta en ciertos casos á grandes alturas. Persigue principalmente á los ratones y solo por excep-

cion ataca á un animal mas grande; no desprecia las avecillas jóvenes y coge tambien topos cuando estos trabajan en la superficie del suelo; á veces acomete á las liebres ó conejos pequeños, y en caso de necesidad conténtase con insectos ó ranas.

El buho braquioto no vuelve siempre á su patria, pues seducido algunas veces por la gran abundancia de alimento, pasa el verano en regiones que no se hallan en su área de dispersion. Cuando en la Escandinavia, por ejemplo, abundan mucho los lemingos en los *fields* meridionales como sucedió, segun Collett, en 1872, el ave acude allí y aun se queda para anidar. Lo mismo sucede en Alemania todos los años en que abundan los ratones, tal como el de 1857, durante el cual, segun Blasius y Baldamus, anidaron nada menos que doscientas parejas en los pantanos situados en la confluencia del Elba y el Saale. Altum encontró en 1872 algunas que anidaron en el Garbe cerca de Wittenberg, y yo mismo he

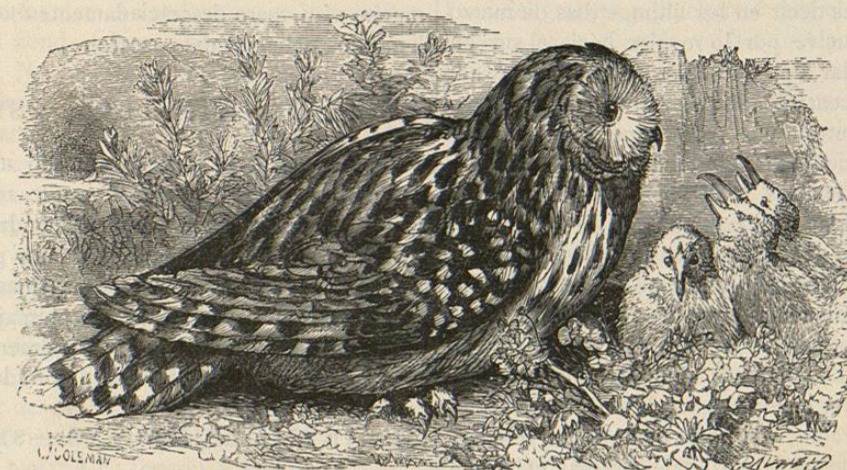


Fig. 188.—EL BUHO BRAQUIOTO

observado que muchos veranos abunda bastante en la selva del Spree. El nido suele estar en el suelo, tan escondido como es posible entre las yerbas, y su construccion es en extremo ligera. En mayo se encuentran en él de seis á diez huevos blancos de 0",040 á 0",047 de largo por 0",024 á 0",026 de grueso, que se distinguen de los del buho vulgar por ser mas enjutos y pequeños, así como por tener la cáscara mas lisa y fina y los poros mas menudos y no tan hondos. No puedo decir si ambos sexos incuban ó si solo la hembra cumple con este deber; pero sabemos que tambien ese buho es en extremo atrevido y valeroso cuando se trata de defender su cria. Toda ave de rapiña que se acerca se expone tanto de día como de noche á los furiosos ataques del macho ó la hembra, sobre todo del primero, que la obliga, lo mismo que á las cornejas, á emprender presurosa la fuga; y hasta parece que un halcon grande se atemoriza verdaderamente ante este buho. Lo mismo le sucede al hombre que le quiere robar su cria: en la selva de Spree, un buho braquioto atacó á uno de mis conocidos que intentaba robar los polluelos, acosándole con tal furia, que el hombre se vió obligado á defenderse enérgicamente para salvar su cara y sus ojos, pues el ave se precipitaba valerosamente sobre él.

A pesar de que el buho braquioto se hace culpable á veces de alguna fechoria, debe considerársela sin embargo como un ave en extremo útil y el hombre deberia protegerla en vez de perseguirla. Tal vez su aparicion inesperada induce á muchos cazadores á matar á la rapaz desconocida solo para examinarla; pero en general esto no disculpa á los que inmolan centenares de estos séres tan útiles. Schacht ha visto que al-

gunos cazadores organizan verdaderas batidas cuando se presenta el buho braquioto; cázanle con perros ó le matan al vuelo, como á los patos y perdices, vanagloriándose despues de sus hazañas.

CAUTIVIDAD.—Tambien el buho braquioto se ve algunas veces cautivo, pero siempre es mas raro que el buho vulgar; yo he tenido varios individuos, y nunca observé ninguna particularidad notable en su manera de proceder.

LOS ESCOPS—SCOPS

CARACTÉRES.—Un cuerpo esbelto, cabeza bastante grande, alas largas, con la segunda rémige mas prolongada que las otras; cola larga y redondeada; tarsos altos, cubiertos de plumas por delante y de escamas por detrás; dedos desnudos; pico fuerte y curvo; plumaje liso y abigarrado, orejitas pobladas y cortas, y círculo auricular poco marcado, tales son los caractéres que distinguen al género escops, el cual comprende las mas pequeñas especies de la familia de los estrigidos.

EL ESCOPS DE LA CARNIOLA—SCOPS CARNIOLICA

CARACTÉRES.—Este estrigido tiene una longitud de 0",15 á 0",18 por 0",46 á 0",51 de anchura de punta á punta de las alas; estas miden 0",14 y la cola 0",07. El lomo es pardo rojo con mezcla de gris ceniciento y listas negruzcas longitudinales; las alas están manchadas de blanco, las espal-

dillas de un tinte rojizo, el vientre presenta una mezcla de pardo rojo amarillento y gris blanquizo; el pico es gris azul; los piés de un gris plomo oscuro; los ojos de color amarillo de azufre claro, y el círculo auricular poco marcado (figura 189).

El macho y la hembra tienen casi el mismo plumaje; en los individuos jóvenes los colores son más opacos y menos abigarrados que en los adultos.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.— El escops habita regularmente en el mediodía de Europa; en el norte y centro de Alemania, y en Inglaterra, solo se encuentran individuos errantes. Anida aisladamente en los países del Rin y en el territorio de los Alpes, sobre todo en Estiria, Carintia, Carniola, Tirol y Croacia; más a menudo en el mediodía de Francia, y con frecuencia en todo el sur de Europa. También se encuentra con más o menos regularidad en el Asia central, donde se disemina por el este hasta el Turkestan. El escops de Carniola es para Europa un ave de paso, que se presenta muy pronto, es decir en los últimos días de marzo o primeros de abril; vuelve por lo regular hacia el sur en setiembre, o a más tardar a primeros de octubre, y desde allí extiende sus viajes al centro de África. En los países superiores del Nilo no encontré nunca parejas, pero si numerosas bandadas de esta especie que sin duda iban de viaje.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.— En España suele estar el escops en las llanuras cubiertas de árboles aislados, en los campos, en los viñedos, en los paseos y jardines; jamás le ví en el interior de los bosques, sin atreverme a asegurar que no se encuentre en ellos. Léjos de huir la proximidad del hombre, parece que la busca; en el mediodía de Francia y en España se fija en los pueblos y hasta en las ciudades: en Madrid, por ejemplo, abunda en los árboles de los paseos más frecuentados, y si no se deja ver con frecuencia, percíbese por lo menos su voz, pues no hay noche en que no se deje oír, sobre todo en la época de la reproducción. Permanece todo el día inmóvil, apoyado contra el tronco de un árbol, pegado al suelo u oculto en una cepa; y de tal modo se armoniza su color con el de la corteza y el follaje, que escapa a las miradas, y solo se le ve por casualidad. Hasta después de ponerse el sol no comienza su cacería: su vuelo se asemeja al del halcón más que al de otros estrígidos; pero como estos, no se remonta mucho sobre la tierra.

Parece que su voz se oye a mucha distancia; los nombres populares que el ave tiene en Italia, *Chiu, Ciu y Cioui*, pueden servir para expresar los sonidos que produce. Los polluelos silban de un modo extraño. A pesar de su pequeño tamaño, el escops de la Carniola es una buena rapaz; caza principalmente vertebrados pequeños, y no insectos como podría creerse: en el estómago de los que yo maté, hallé sobre todo ratones, y los que tuve cautivos acometían a las avecillas; uno de ellos al que dejé volar libremente por la habitación, atrapó y mató a mi vista con la mayor destreza un murciélago que andaba por allí.

Según aseguran los españoles que podían darme noticias sobre el particular, el nido suele estar en huecos de árboles, y en él se encuentran a fines de mayo, lo más pronto, unos huevos pequeños, redondeados y blancos, de 0",031 de longitud por 0",026 de grueso. A principios de julio recibimos un pequeño que tenía los ojos cerrados aun, y pocos días después tres más, los cuales cuidamos tan bien que al poco tiempo de cautividad se familiarizaron mucho.

Podía tocarlos y llevarlos en el puño sin que tratasen de huir; comían en mi mano y me divertían mucho con sus grotescos movimientos. Jamás les oí lanzar silbidos de cólera: en los primeros días de su cautividad no hicieron más que chasquear el pico algunas veces; y bien pronto quisieron re-

cobrar su independencia y se escaparon uno detrás de otro. Mi hermano me ha dicho que tiene un escops joven, el cual se ha domesticado tanto que juega con su niño.

Los individuos cautivos de esta especie se posan de día en las posiciones más diferentes en los sitios más favorables de su jaula; uno tiene el plumaje alisado, otro le eriza tanto que parece una bola; este inclina una oreja hacia atrás, levantando la otra; aquel endereza sus mechones y mira del modo más grotesco al observador, que puede llegar hasta muy cerca del ave sin que esta se mueva. En la jaula elige cada uno su sitio y saben ocultarse tan perfectamente que a menudo se les debe buscar mucho tiempo antes de encontrarlos. Su plumaje se confunde verdaderamente con los objetos que les rodean; varias veces se ha dado el caso de tener un individuo delante de mí y no verle. No es difícil conservarlos cautivos y no dudo que se conseguirá obtener cría del escops de Carniola en tal estado. Dos de mis cautivos se habían apareado; la hembra puso tres huevos y los cubrió con mucho afán; pero desgraciadamente murió antes de que salieran los polluelos del cascarón.

LOS ANTILOS—SYRNIINÆ

CARACTERES.— Los antilos o mochuelos nocturnos son unos estrígidos de cabeza grande, redondeada y sin orejas; pero que tienen en cambio el conducto auditivo externo muy abierto y el círculo auricular muy pronunciado. El pico es relativamente largo; las piernas más o menos largas; los piés se hallan revestidos de un plumaje tan pronto espeso como escaso; las alas son generalmente redondeadas; la cola corta o larga, redondeada o cortada en rectángulo.

EL ANTILO ZUMACAYA—SYRNIUM ALUCO

CARACTERES.— Esta ave tiene la cabeza enorme; los discos perioftálmicos bien pronunciados y anchos; la abertura externa del conducto auditivo menos grande que en los otros estrígidos; el cuello grueso; el cuerpo recogido; la cola corta; los tarsos y los dedos de un largo regular, cubiertos de espeso plumon; las alas obtusas, con la cuarta rémige más larga; la cola prolongada y redondeada en el extremo. El plumaje (fig. 190) varía mucho; su color dominante es el pardo gris o pardo rojo claro, más oscuro en el lomo que en el vientre, y sembrado en las alas de manchas pálidas regularmente dispuestas.

En una variedad de color rojo de orín, cada pluma, que es de un gris amarillento en la base y de un pardo rojo claro en el extremo, está cruzada por listas longitudinales de un pardo oscuro; la parte parda terminal es más extensa en las plumas del lomo que en las del vientre, y por eso tiene un tinte más oscuro la primera de estas regiones. Las rémiges son de un pardo oscuro, con listas rojas; en las rectrices, excepto las medias, hay varias fajas pardas; la nuca, la región de las orejas y la cara son de un gris ceniciento; el pico y las uñas de un gris plomo; el ojo pardo oscuro y el borde de los párpados color de carne.

Su longitud es de 0",40 a 0",48 por un metro de ancho de punta a punta de las alas; estas miden 0",29 y la cola 0",18.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.— El área de dispersión del antilo zumacaya se extiende desde el 67° de latitud norte hasta Palestina. Es más numeroso en el centro y menos en el este, sur y oeste de Europa. Abunda aun en Italia, sobre todo en la parte occidental y centro del país, mientras que en Grecia y España solo se le ve muy aisladamente; en Siberia falta del todo, o por lo menos así parece;

Tristram le vió en Palestina, en los cedros del Líbano, con bastante regularidad.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.— El antilo zumacaya de Alemania habita principalmente los bosques, pero también en los edificios. En verano se posa en las copas frondosas de los árboles oprimiéndose contra el tronco; en invierno le agradan más los huecos de los árboles, y por lo mismo evita los bosques jóvenes, donde no podría encontrarlos. Es tan aficionado a un árbol alto y conveniente para él, que según Altum se le puede hacer salir de él muchas veces seguidas dando golpes contra el tronco; y hasta algunos de estos árboles son tan preferidos, que cuando se mata al estrígido que le habita, al poco tiempo le elige otro antilo zumacaya para su vivienda. Esos árboles se encuentran tanto en el bosque mismo como en sus linderos, y hasta en la orilla de los caminos muy frecuentados. La abundancia de estas aves depende además de la mayor o menor cantidad de alimento: allí donde hay ratones, seguro es que el antilo zumacaya acudirá, si las demás condiciones se lo permiten; pero en los parajes donde faltan o escasean, este estrígido no anida o emigra. No teme al hombre, por lo cual se alberga hasta en edificios habitados, y cuando una pareja ha elegido este sitio para su morada, otras imitan sin duda el ejemplo. De noche se le ve posado en las aristas de los tejados, en las chimeneas, en las cercas de los jardines y en otros sitios elevados, desde donde puede observar dónde hay caza.

El antilo zumacaya es al parecer una de las aves que más temen la luz; pero sabe arreglarse tan bien aun en medio del día, que nos vemos obligados a cambiar de parecer tan luego como conocemos mejor al ave. «Mas de una vez, refiere mi padre, le sorprendí de día en alguna espesura, y en tales ocasiones desaparecía tan diestramente en medio del ramaje, que nunca le pude matar.» Es pesado y lento en todos sus movimientos; no tiene nada de la gracia cómica de los pequeños estrígidos; su vuelo es ligero, pero vacilante y nada rápido; aletea con mucha fuerza; cuando caza va rasando el suelo, o apenas se remonta a varios piés de altura. Su voz es fuerte y sonora; emite un grito equivalente a *huhuhu*, repetido varias veces, parecido en cierto modo a una carcajada histérica o a un aullido; otras veces produce un sonido en extremo desagradable, que se podría expresar por *raí*, al que añade en ciertas ocasiones otro más suave, semejante a *kuwitt* ó *kiwitt*.

No cabe duda de que también esta ave ha dado origen al cuento alemán del cazador infernal; y el hombre a quien le ocurra lo que una vez ocurrió a Schacht podrá creer que este mismo cazador fué quien le atacó. «Cierta noche, dice el citado observador, un antilo zumacaya me asustó de un modo poco agradable. Era una noche de enero cuando, hallándome al acecho en medio de un campo nevado, sentí de pronto una corriente de aire producida por los suaves aleteos de un ser que en tales circunstancias debía parecerme como un fantasma; pero en el mismo momento ví un ave bastante grande que se posaba sobre mi sombrero. Era el antilo zumacaya, que había elegido la cabeza de un hombre como observatorio para esperar su presa. Permanecí inmóvil cual una estatua y pude reconocer muy bien que el fantasma nocturno cambiaba varias veces de posición; no emprendí la fuga hasta que intenté cogerle por las garras, para recompensar el extraño cariño que parecía profesar a mi persona.»

El antilo es uno de los estrígidos más útiles, pues se alimenta casi exclusivamente de pequeños roedores. Naumann vió a cierto individuo acometer de noche a un buzo, de tal modo, que este hubo de buscar su salvación en la fuga; a la vista de mi padre, otro antilo arrebató a un picotero de Bo-

hemia (*bombycilla garrula*), que estaba cogido en un lazo. Sabemos que se apodera de las aves que anidan o duermen en tierra, aunque constituyen su principal alimento los ratones, y particularmente los arvícolas, los musgaños y las musarañas, por lo cual merece la rapaz nuestra protección. Extermina también muchos insectos nocivos: en el estómago de un antilo encontré Martin setenta y cinco grandes orugas que devoró en una sola comida.

«Cierta noche, dice Altum, hallábame cerca del castillo de Wienburg, situado a media hora de distancia de Munster; era un edificio rodeado en parte de jardines, plazas y varios edificios dependientes; y en el granero había un nido del antilo zumacaya que contenía polluelos. Los últimos rayos del sol poniente iluminaban aun el horizonte cuando ví aparecer un antilo adulto en la arista del tejado; poco después llegó otro, que fué a posarse en la chimenea, y ambos permanecieron inmóviles, haciendo solo algunos movimientos con la cabeza. De repente elevase el uno, pasa por encima del granero y precipitase por el otro lado casi verticalmente hacia el suelo, volviendo a poco con su presa, que era un ratón de cola larga, y por lo tanto campesino. Apenas hubo desaparecido con su víctima por debajo del techo, alejose también el segundo y volvió en seguida cargado con otra presa. Desde entonces estaban tan ocupados en su caza, que por término medio apenas pasaban dos minutos sin que uno u otro trajera un pequeño mamífero. Muchas veces no habían vuelto a subir apenas cuando ya comenzaban a perseguir otra víctima, y observé que nunca era infructuosa su caza. Al fin impidió la oscuridad mi observación.» Según dice Liebe, y como yo he observado, es muy curioso que el antilo zumacaya elija siempre ciertos sitios determinados para arrojar sus bolas. Estos parajes se encuentran más a menudo cerca de las praderas que extendiéndose por el interior del bosque comunican con el campo libre, que el ave no deja nunca de visitar por la noche; pero también se hallan en medio de bosques jóvenes, léjos de todo sitio descubierto, así como debajo de árboles aislados y distantes del bosque. Es probable que el antilo zumacaya arroje las bolas sobre todo de noche, cuando descansa un rato de las fatigas de la caza en un sitio solitario que le agrade.

En la primavera apenas vuelven las chochas, es decir, a mediados de marzo, oyense en el bosque, según dice Naumann, las carcajadas diabólicas y chillonas del antilo zumacaya. El bosque rebosa vida en dicha época, porque el antilo manifiesta, aun en medio del día, la mayor excitación. Según la temperatura y la abundancia del alimento, la pareja comienza más o menos pronto sus preparativos para la reproducción; en los países del Rin principia a veces en febrero; en el centro de Alemania casi siempre en marzo: solo cuando el tiempo es algo desfavorable el periodo del celo no comienza ni en Alemania ni en Hungría, hasta el mes de abril o primeros de mayo.

El antilo se reproduce a fines de abril o principios de mayo, en cuya estación resuenan sus gritos en todo el bosque. Para depositar sus huevos busca un tronco hueco donde se halle al abrigo de la lluvia; en casos raros anida en las grietas de las paredes, debajo de las tejas o en nidos abandonados de rapaces, de cuervos o de urracas. El fondo del nido está cubierto de algunos pelos, lana y musgo; pero con más frecuencia bástale al antilo el agujero que le sirve de refugio, y que deja en el mismo estado en que lo encontró. La puesta es de dos o tres huevos, algo prolongados u ovals, de cáscara blanca y rugosa: parece que solo cubre la hembra; el macho le ayuda a criar los hijuelos.

Apenas los polluelos se declaran del todo independientes comienzan a recorrer el país, y cuando hay pocos ratones